

Aunque fue sepultado el cuerpo el Domingo en la tarde, con todo no le cubrieron por entonces, sino que solo cerraron el Sepulcro hasta el Martes veinte y nueve del mismo mes de Febrero a las ocho de la noche. Este dia Fray Juan de San Buenaventura, Lego abrió el cuerpo por mitad del vientre, y le salió sangre pura fresca, y colorada, que embebió un paño bién grande, y vio que todo el cuerpo, y los intestinos estaban blancos, y sin corrupción alguna, antes con olor tan suave, que no lo conocia, el qual duró mucho tiempo. Otro de los circunstantes le cortó un pedazo de dedo, del qual salió una gota de sangre. Mayor prodigio fue, que cortándole el Padre Fr. Baltasar de Morales un callo de un pie, le salió sangre, caso tan digno de admiración, que ni aun en cuerpos vivos tienen sangre los callos. Despues no solo le enterraron, o echaron tierra, sino diez y ocho espueñas, o aguacales de cal, con que vino a ser mas calificada de sobrenatural la incorrupción, con que despues le hallaron. Computando el tiempo, que estuvo el Venerable cuerpo sin enterrar, desde el Viernes a las ocho de la noche, hasta la misma hora del Martes, fueron quatro

dias naturales, que constan de noventa y ocho horas, y todos estos estuvo incorrupto tan tratable como si estuviera vivo, blando, y blanco (que esto, aun viuiendo, no le tenia, sino siempre aspero, lastimado, y maltratado del Sol, aire y demás inclemencias de los tiempos que sufría) de que depusieron noventa testigos contestes, tambien exhalaba una suavissima fragancia, y olor Celestial, que comunicaba a los paños, y otras cosas, que le tocaban, como lo juraron noventa y seis testigos.

Item mas, fudo prodigioussimamente algunas vezes, como lo juraron quarenta y cinco testigos todos contestes, y el Padre Fray Alonso de Zepeda (de que se haze mencion en otras partes de esta historia) añado, que veinte años despues de la muerte del Siervo de Dios, le mostró el Padre Fray Pedro de Castañeda (que era Guardian del Convento, quando murió) un paño de lana parda, que avia empapado en este sudor, el qual estava todavia humedo, y azeytoso, como si fuera de muy poco tiempo. De algunas heridas que le dieron todos estos quatro dias, cortándole dedos, y pedazos de carne, le salió muchas vezes, y corrió sangre fresca, y muy colorada, como lo testificaron

caron diez y seis testigos, vnos con vnas circunstancias, y otros con otras, como tambien los demás prodigios referidos de sudor, olor, tratabilidad, y blancura. Ultimamente veinte y vna fueron las personas enfermas, que en estos dias, que estuvo sin enterrar, recibieron sanidad repentina, y milagrosa, de varias, y graves enfermedades, que con las demás maravillas referidas de su muerte, cuerpo difunto, y entierro, los milagros que en esto sucedieron, serian treinta y cinco poco mas, o menos.

CAPITULO VIII.

Como desenterraron el cuerpo del Venerable Padre Aparicio la primera vez, y de los prodigios que en él se experimentaron, y del testimonio que de su incorrupción se dio.

YA queda dicho, como a los veinte y nueve dias del mes de Febrero del año de mil y seiscientos, fue enterrado el Venerable cuerpo del Padre Aparicio, sin prevención de caja, ni otra defensa, si no inmediatamente en aquella cantidad de cal viva, y esta misma, por di posición Soberana,

es viuo testigo de lo poco que puede consumir los cuerpos, quando el poder de Dios apaga su rigor, y fuerza, como se verificó al descubrir esta preciosa Reliquia; lo qual, segun consta de las informaciones, y del Libro del Padre Fr. Juan de Torquemada inserto en ellas, es como se sigue.

Visitando esta Provincia del Santo Evangelio el Padre Provincial della Fray Buenaventura de Paredes, llegó al Convento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de los Angeles; donde está el Venerable cuerpo, y el dia diez y nueve de Julio año de mil y seiscientos, a las ocho horas de la noche llamó a el Padre Guardian de dicho Convento, con otros Religiosos graves, y Guardianes de la Comarca, que tambien se hallaron presentes, y secretamente fue con ellos a el lugar del sepulcro, donde con instrumentos de hierro, que llevaban para el efecto, mandó descubrir el cuerpo del Venerable Aparicio. Començaron a cavar, y sacar tierra del tan indifferetemente los vnos, y los otros, que no parecia sino que cada vno de por si tomava por suya la empresa. Mas quando llegaron cerca del Venerable cuerpo, dexando las hazadas, co-

mencaron a escarvar con las manos, y apartar la cal, que lo cubria, salvo el Hermano Fray Juan de San Buenaventura, Religioso Lego, que inadvertidamente con el hazadon que le cupo, dió vn golpe, que le dió vido la cabeza, como el mismo con juramento lo depuso delante de los Iuezes Apostolicos. Y fue cosa maravillosa, que la carne que avia de estar ya comida con la habitacion, y fuera de la cal, estava tan entera, como si no huviera sido embuelta en ella, y quando se pudo pensar, que el olor avia de ser de cuerpo corrupto, fue muy al contrario, porque luego que empezó a parecer, empezó tambien a despedir de si un tan excelente olor, que puso en admiracion a muchos de los presentes, que sintieron su fragancia. Y no fue mucho (pues era Incensario, y Perfumador de los perfumes de Dios) le saliesen por los poros de su bendita carne olores ricos del Cielo, que son los que dice la Divina Escritura, que llegan, y llenan las narices de Dios. Descubrieron el rostro, y piernas, y estavan sus maravillosas carnes tan blandas, como el mismo dia que espiró, y sus coyunturas con tanta agilidad, y blandura, que a cada mo-
 ve-

Odoratus
est Dominus odor
rem suavitatis.
Genes. c.8.

miento, que con cada miembro se hazia, sonava a manera de castañetas. Entre las cosas de maravilla, que en este Capitulo se refieren, es vna, que desfiando dicho Padre Ministro Provincial tener Reliquia de su carne, cortó vn poco del cuero del rostro, que cae sobre la quixada, y barba, y aunque no salió sangre, despidió de si vn jugo, como de cosa aguahosa. Y fue de tal manera el tener, y conservar en si este jugo, y blandura, que en qualquier papel, que le embolvian, le passava los dobleces por muchos que fuesen, como lo certificó el mismo Padre Torquemada.

El mismo Autor afirma, que el Padre Fray Diego Marquez, Guardiá del Convento de Tecamachalco (que se halló presente, y juró por testigo en el testimonio que desta accion se dió (le certificó a él algunas cosas mas, que con cuydado notó, que son las siguientes: Antes que descubrieran el rostro del Venerable cuerpo, encontraron con la capilla, que le avian vestido juntamente con el Abito, y luego con vn pedazo de lienço de vn sudario que le avian puesto, y lo sacaron con mucha sangre, que entendió fue emanada del pecho, que él, como otro San Geronimo, muchas

vezes lastimava con vna piedra, con que le golpeava. Y en confirmacion desto, haze vn dicho de vn testigo, que dixo: Que quando estava el Venerable cuerpo para enterrarle, descubrió el pecho, y vió en él vn callo muy grande de penitencia, que en vida hazia, y sobre el callo vna bilma puesta, y empapada en sangre, y esta sangre salió en el dicho lienço fresca, colorada, caliente, y quaxada, como si en aquel punto actualmente se acabara de quaxar, siendo la verdad, que avia casi quatro meses que el cuerpo estava enterrado. La qual tocó, y tuvo en sus manos dicho Provincial, con admiracion suya, y de todos los demás circunstantes.

Luego sacaron vn pedazo de la capilla moxada, y lleno de la misma sangre quaxada, y lo vno, y lo otro tomó el dicho Padre Provincial, el qual dió de la capilla asi empapada vn pedazo al Padre Fray Diego Marquez, y lo tuvo con la sangre sin secarse, ni enjugarse, tres, o quatro dias, y con la sangre quaxada, y seca mucho tiempo.

Certificó mas, que despues de aver sacado dichos pedazos de capilla, y lienço, cortaron del rostro del dicho cuerpo (que estava lleno de cal, e incorpo-

rada en el sudor del mismo rostro) vn pedazo de carne del tamaño de vn real de a dos, la qual estava jugosa, y fresca, y del color de vna pechuga de Ave recién muerta, sin sangre, ni mal olor, antes con vna fragancia particular, y que llegandola a las narices el olor, que mas se distinguia, era de carne fresca. Del qual alcançó parte dicho Padre Fray Diego Marquez, y la tuvo en su poder algunos dias tan fresca, como el mismo dia que se cortó, y despues mucho tiempo, aunque estava enjuta, no estava seca del todo, sino jugosa, y tierna.

En esta ocasion sucedió vn caso digno de ponderacion, que fue la curacion de vn Religioso, no solo en el cuerpo, mas tambien en el alma, pues no solo sanó de vn asma prolixa padecia en lo material del pecho, sino de vna infidelidad que tenia en el interior de su corazón. Y fue así, el Padre Fray Rodrigo Duran, siendo Guardiá del Convento de la Puebla, començó a adolecer de vn grande accidente de asma, de que padeció mucho tiempo con notable afan, despues siendo morador en el Convento de Tlaxcalam oia contar las maravillas, y prodigios, que Dios nuestro Señor

Rz

obra

obraba por intercesion, y me-
recimientos de su Siervo Apa-
ricio, y no solo no las venerava,
mas con irrision las desprecia-
va. Sucedió, pues, que passan-
do esta vez de visita el dicho
Provincial, le embió à mandar,
(dia de San Buenaventura) que
fuesse al Convento de la Pue-
bla; al qual mandato obedeció
el con promptitud, y llegando
al dicho Convento con el car-
lor, y fatiga del camino, se le
agravò la enfermedad del af-
ma, de manera, que en ocho
dias no salió de la Celda, ni pu-
do dormir, ni reposar, porq̃ se
estava ahogando. En medio de
de esta afliccion llegó à su Cel-
da vn Religioso, como à las
diez y media de la noche, y le
dixo: Si queria ir à ver el cuer-
po del Venerable Padre Apa-
ricio, que estavan para descubi-
rlo? Entonces el, ò movido
de la novedad, ò inspirado de
Dios, aunque tan fatigado del
achaque, y con gran trabajo se
levantò de la cama, y fue à la
Iglesia, donde habló al Provin-
cial, y demás Religiosos, que ya
avian abierto el sepulcro, y te-
nian descubierto el cuerpo. Alli
viendo la devocion, con que
todos le atendian, se enervori-
zò tambien, y pidió licencia al
Prelado para entrar dentro, dió-
sela, y el con mucha fee baxò, y

se arrojò sobre el Venerable
cuerpo, y le besò muchas vezes
los pies, y muslos, y con la len-
gua le lamia las carnes, implo-
rando su favor, y prometiendo-
le dezir vn novenario de Mis-
sas, el qual començò luego el
dia siguiente. Y vn pedazo de
Abito del Venerable Padre, que
alli le dieron, lo recibió con mu-
cha fee, y estimacion, y lo echa-
va en el agua, que cada dia be-
bia, profiguiendo su novena, al
sexto dia sintió mejoría, y al
octavo durmiò toda la noche,
y amaneciò bueno; que quiso
Dios nuestro Señor retardarle
el beneficio, para que se radi-
casse en la fee, y que llegasse al
octavo dia, porq̃ en este tambie
fanò Santo Tomás de su infide-
lidad. Vistas estas maravillas,
y satisfechos del Milagro (no
del antecedente sucedido en el
Religioso, que no se siguiò
hasta los ocho dias, sino del
que avian experimentado en el
cuerpo) lo bolvieron à cu-
brir, y el Secretario de la Provin-
cia diò el testimonio siguiente.
En el Convento de nue-
stro Padre San Francisco de la
Puebla de los Angeles, Mier-
coles diez nueve dias del mes
de Julio, del año de mil y
seiscientos, en presencia de
nuestro Padre Fray Buena-
ventura de Paredes, Ministro
Pro-

Et post dies
octo. & c.
Ioan. ca. 20

Provincial desta Provincia del
Santo Evangelio, y sus Custos
dias, y por ante mi Fray Fran-
cisco de Avilés, Sacerdote, Pre-
dicador, Compañero del dicho
nuestro Padre Provincial, y Se-
cretario de la Provincia; y en
presencia de otros muchos Re-
ligiosos moradores de dicho
Convento, pareció presente el
Padre Fray Pedro de Castañer-
da, Padre de Provincia, y Guar-
dian de dicho Convento, y
dixo: Que à veinte y cinco dias
del mes de Febrero pasado des-
te presente año, vn Viernes en
la noche dia del Apostol San
Matias murió en este Conven-
to el Bendito Padre Fray Se-
bastian de Aparicio, Religioso
dego de profesion, y q̃ querien-
dole el Sabado siguiente enter-
rar en el entierro comun de
los Religiosos, fue tanto el con-
curso que acudiò, de personas
seculares, hombres, y mugeres,
sin llamarlos, ni combidarlos,
clamando, y diziendo: Que les
daxasen à ver el Venerable
cuerpo, que no fue posible
enterrarlo, y por esto, y por mu-
chas maravillas, y milagros cla-
ros, y patentes, que N. Señor
obrava, y hazia por los mereci-
mientos del dicho Bendito Pa-
dre, en muchos de los que à el
se venian à encomendar, mu-
chos de los cuales se han averi-

guado en forma, y recibido por
testimonio, por mano de Nota-
rio Apostolico, con autoridad,
y demandado del señor Obispo
de Tlaxcala. Y aviendo teni-
do el Bendito cuerpo descubier-
to, y sin enterrarlo hasta el Dom-
ingo siguiente, veinte y siete
de dicho mes de Febrero, por el
mucho concurso de gente que
ocurría, y por las maravillas grá-
des, y milagros, que todos venía
publicando aver hecho Dios
nuestro Señor con ellos por su
misericordia, encomendandose
en los merecimientos del di-
cho Padre Aparicio, como to-
do esto es publico, notorio, y
manifiesto en toda esta Ciudad
de los Angeles, y à todos los ve-
zinos de ella, y en otras mu-
chas partes deste Reyno, don-
de la voz ha corrido, y de don-
de han venido à este Conven-
to muchas personas, à enco-
mendarse à dicho Bendito Pa-
dre, al lugar donde el Domini-
go, como dicho es, à las cinco
de la tarde lo depositò el di-
cho Padre Guardian, con au-
toridad del dicho señor Obis-
po, y con fee, y testimonio de
Notario Apostolico, de su
Venerable cuerpo, que es for-
bre la pena alta del Altar Ma-
yor, esto es, en el Presbiterio à
el lado del Evangelio, en vn
hueco, que està demás del de la